

CONDUCTA AGRESIVA Y DEPORTE

Antonia Pelegrín Muñoz

Sociedad Murciana de Psicología de la Actividad Física y el Deporte

Resumen: El comportamiento agresivo viene precedido por una serie de factores que provocan el desarrollo de dicho comportamiento en determinados contextos (familia, escuela, comunidad, deporte...). Desde hace ya algunas décadas, el comportamiento agresivo en el deporte está alcanzando una incidencia considerable como para plantear soluciones que lo reduzcan en este contexto y hacer del deporte un instrumento educativo, necesario para dotar a los niños y adolescentes de comportamientos adecuados y adaptados en el desarrollo de sus interacciones con los iguales, y poder generalizar este comportamiento prosocial a los diversos contextos en los que conviven. De esta manera, habría que transformar el deporte en un poderoso instrumento educativo para la prevención de comportamientos desadaptados y por medio del establecimiento de programas de prevención e intervención.

PALABRAS CLAVE: deporte, agresión, adolescentes, socialización, valores, juego limpio, programas, intervención, prevención.

Abstract: The aggressive behavior is preceded by different factors which provoke the development of this kind of behavior, in certain contexts like family, school, community, sport... Many decades ago, the aggressive behavior in sport has been reaching a very important effect, which involves the searching of new solutions to reduce it in this context, trying to convert sport in an educational instrument, necessary to provide the children and teenagers with suitable and adapted behaviors for the development of their interactions with the equal ones, and to be able to generalize this prosocial behavior to the diverse contexts in which they coexist. That means that sport would have to be transformed into powerful educational instrument for the prevention of unsuitable behaviors through the establishment of prevention and intervention programs.

KEY WORDS: sport, aggression, teenagers, socialization, values, clean game, programs, intervention, prevention.

INTRODUCCIÓN

En la manifestación de la conducta agresiva se dan una serie de factores de riesgo (eventos, variables y mecanismos) que parecen estar asociados con los desajustes que revelan el comportamiento agresivo de los niños y adolescentes (Garmezy, 1983; Rutter, 1990). A estos factores de riesgo los denominamos *variables predictoras* que predicen las distintas *causas* que parecen generar el comportamiento agresivo de la persona. De este modo, sin la presencia de factores de riesgo no pueden darse consecuencias negativas (Loeber, 1990). Rutter (1990) planteaba el término "*trayectoria de riesgo*"; esto es, el momento apropiado en el cual se produce un evento negativo, y que, a menos que sea "amortiguado" por un *factor de protección*, conlleva una serie de desajustes tanto internos como externos del comportamiento. Al parecer, la presencia de un solo factor de riesgo reduce al mínimo el que se desencadenen desajustes en el niño. Sin embargo, la acumulación de éstos aumenta la probabilidad de ocurrencia (Rutter, 1979).

Por otro lado, hay una amplia relación de variables implicadas en la manifestación de la actitud agresiva, que, además, se encuentran favorecidas por determinados contextos (individuo, familia, amigos, escuela...). Por lo tanto, cada acto de agresión, tiene múltiples causas (Goldstein, 1999). Sin embargo, a pesar de la larga terminología que existe de las distintas variables predictoras y de los muchos estudios que han identificado aquellas causas que preceden al comportamiento agresivo (Goldstein, 1999; Ladd et al., 1996; Ray, Cohen, Secrist y Duncan, 1997; Waschbusch et al., 1998; Moore y Pepler, 1998; Halperin et al., 1995, entre otros), aún no se tiene suficiente conocimiento de algunas de ellas y otras no se encuentran avaladas por suficientes estudios. En la Tabla 1, Goldstein (1999) plantea las múltiples causas de la agresión.

CATEGORÍA GENERAL	FACTORES ESPECÍFICOS
VARIABLES PERSONALES	
Predisposición Fisiológica (a)	Varón, alto arousal, temperamento.
Modelos Cognitivo-afectivo (b)	Atribución de intención hostil; culpabilizar a alguien de algo; bajo nivel de razonamiento moral.
Habilidades Interpersonales (c)	Ausencia de autocontrol, dirigir la ira y alternativas de habilidad prosocial.
VARIABLES AMBIENTALES	
Contexto Cultural (d)	Tradiciones sociales que aumentan/moderan la agresión.
Entorno interpersonal inmediato (e)	Padres/amigos delincuentes, vídeo, películas con personajes violentos.
Entorno físico inmediato (f)	Temperatura, ruido, muchedumbre, tráfico, polución.
Cualidades personales (g)	Autocontrol, Habilidades Sociales y comportamiento prosocial.
Desinhibidores (h)	Alcohol, drogas, modelos agresivos.
Presencia de medios (i)	Pistolas, cuchillos, otras armas.
Presencia de víctimas (j)	Esposa, hijos, ancianos, otros.

Tabla 1. Múltiples causas del comportamiento agresivo

- a) Potegal y Knutson (1994), Zillman (1994).
- b) Goldstein (1997).
- c) Goldstein (1997).
- d) Goldstein (1996), Gurr (1989).
- e) Felson (1987), Goldstein (1994).
- f) Goldstein (1994), Romero (1985).
- g) Feindler y Ecton (1986), Goldstein, Carr, Davidson y Wehr (1981).
- h) Baron y Richardson (1994), Gibbs (1986).
- i) American School Health Association (1989), Center to Prevent Handgun Violence (1990).
- j) Simon (1991), Toch (1980).

Por otro lado, otros trabajos han planteado que el comportamiento agresivo se mantiene bastante estable desde la infancia hasta la edad adulta (Farrington, 1991), considerándose esta estabilidad como uno de los factores de riesgo más importantes (Huesmann et al., 1984; Stattin y Magnusson, 1989; Loeber et al., 1993). Así, aquellos sujetos que han sido muy problemáticos en la infancia tienen mayor probabilidad de exhibir conductas antisociales en la etapa adulta (Farrington, 1989). Estudios recientes sugieren que al menos el 55% de los niños presentan desórdenes de conducta relacionados con la agresividad (Olweus, 1990), que el 60% entre los 4 y los 11 años diagnosticados con trastornos de conducta son hiperactivos, lo que complica aún más sus relaciones con los demás (Offord, Boyle y Racine, 1991) y que, con frecuencia, estos patrones de conducta son estables y predictivos de una amplia variedad de dificultades sociales y emocionales en la etapa adulta (Eron, Huesmann, Zelli y Farrington, 1991; Sharp y Smith, 1991). Según Eron y Huesmann (1990) esta estabilidad es probable que se deba tanto a la constitución del niño como a la influencia del ambiente. Dentro de las influencias ambientales, nos encontramos con un número de variables procedentes del contexto familiar, en general, y de la actitud de los padres, en específico. El estrés derivado de la relación padres-hijo ha sido implicado como factor de riesgo en el desarrollo de la agresión y la delincuencia (Lefkowitz, Eron, Walder y Ramsey, 1989; Webster-Stratton, 1988). También Loeber y Stouthamer-Loeber (1998) indican el hogar y la escuela como aquellos lugares más significativos donde se desarrolla el comportamiento agresivo. Gran cantidad de estudios que se han realizado investiga la influencia familiar en el niño agresivo y en situación de riesgo (Harris y Reid, 1981; Patterson, DeBaryshe y Ramsay, 1989; Morton, 1987).

Teniendo en cuenta el gran número de variables que pueden predeterminar el comportamiento agresivo, a continuación, en la Tabla 2 aparecen aquellas variables más importantes y consideradas por los diversos trabajos realizados.

Asimismo, el comportamiento agresivo a la vez que se aprende se transmite, creando un *círculo vicioso* entre las distintas generaciones. Además la persona que agrede también se está perjudicando debido a los constantes y elevados niveles emocionales de agresividad a los que se expone. Por tanto, la agresión se convierte en un *efecto boomerang* que, de alguna manera, amenaza contra la salud física y mental tanto del agresor como de la víctima (Pelegrín, 2001b).

Por otro lado, las consecuencias más preocupantes que se están desarrollando a consecuencia de esta actitud es la violencia propiamente dicha que, finalmente, emerge dándose una alta incidencia de actos vandálicos, crímenes, robos, violaciones, asaltos a la propiedad privada... Así, la agresión y el vandalismo que empieza a manifestarse en los colegios conlleva directamente un reflejo en la comunidad, viéndose afectado sustancialmente el porcentaje, cada vez más elevado, de transgresiones hacia las personas y la propiedad (Pelegrín, 2001b). Otra consecuencia grave que acontece es la violencia doméstica (Straus y Gelles, 1986). La violencia en

el matrimonio ha demostrado que conlleva a serias consecuencias negativas en problemas de salud (Holtzworth-Munroe et al., 1997). También son víctimas de esta violencia doméstica los hijos (Helffer y Kempe, 1976). En este mismo sentido, otra de las víctimas son los ancianos ("Elderly Abuse", 1990). De este modo, tal vez los niños (Jouriles y LeCompte, 1990) que conviven en un ambiente familiar conflictivo tienen más probabilidades de convertirse en maridos violentos. Otro contexto donde también se sufre las consecuencias de la agresión es el escolar. La violencia entre los estudiantes en los centros de Secundaria ocurre con marcada frecuencia (Cano, Avery-Leaf, Cascardi y O'Leary, 1998). En la Tabla 3 aparecen los incidentes de agresión que más se están dando en el colegio.

GRUPO	VARIABLE
INTRAPERSONALES	GÉNERO
	EDAD
	TRASTORNO POR DÉFICIT DE ATENCIÓN CON HIPERACTIVIDAD
	AUTOCONTROL
	IMPULSIVIDAD
	COMPETITIVIDAD
	CONSIDERACIÓN CON LOS DEMÁS
	RETRAIMIENTO SOCIAL / AISLAMIENTO
	HABILIDADES SOCIALES
	FRUSTRACIÓN
	PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN
	INESTABILIDAD EMOCIONAL
	EXTRAVERSIÓN
	PSICOTICISMO
	LIDERAZGO
	FACTORES BIOLÓGICOS
	AGRESIÓN FÍSICA
CONTEXTO ESCOLAR	VALORES
	VIGILANCIA E INTERVENCIÓN INADECUADA EN EL LUGAR DE RECREO
	CONDUCTA "BULLYING"
	FACTORES INTERNOS DE LA PROPIA INSTITUCIÓN
	INFLUENCIA DEL GRUPO DE IGUALES/CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO
	RECHAZO DE LOS IGUALES
	RENDIMIENTO ACADÉMICO
CONTEXTO AMBIENTAL	FAMILIA
	NEGATIVISMO/PERMISIBILIDAD DE LA MADRE
	NIVEL SOCIOECONÓMICO
	MODELOS
	TELEVISIÓN
	VIDEO-JUEGOS
	MALOS TRATOS/ABUSOS
	CASTIGO CORPORAL
	REPRIMENDAS VERBALES
	CONSUMO DE SUSTANCIAS NOCIVAS

Tabla 2. Variables predictoras de la agresión

Conducta agresiva y deporte

<i>Payasadas</i>
<i>No atenerse a las normas/Violación de las reglas</i>
<i>Actitud desafiante</i>
<i>Decir palabrotas</i>
<i>Amenazas</i>
<i>Comportamiento disruptivo</i>
<i>Conducta Bullying</i>
<i>Agresión/Persecución sexual</i>
<i>Vandalismo</i>
<i>Pérdida del control</i>
<i>Peleas entre los estudiantes</i>
<i>Atacar a los profesores</i>
<i>Uso de armas</i>
<i>Violencia colectiva</i>

Tabla 3. Categorías de incidentes de agresión en el colegio (Goldstein, Palumbo, Striepling y Voutsinas; 1995)

En general, en la Tabla 4 se presenta el listado de las diferentes consecuencias que surgen de la revisión bibliográfica realizada. No obstante, algunas de las consecuencias a las que los autores hacen referencia también han aparecido como causas de la agresión.

GRUPO	CONSECUENCIA
INTRAPERSONALES	DESAJUSTE SOCIAL
	PROBLEMAS EN LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS
	COMPORTAMIENTO ANTISOCIAL Y DELICTIVO
	DEPRESIÓN
	MADRES AGRESIVAS E INTROVERTIDAS
	EL TIPO A DE PERSONALIDAD Y LA ENFERMEDAD CORONARIA
	HOMICIDIO
CONTEXTO FAMILIAR	MALTRATO DEL CÓNYUGE
	TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA AGRESIÓN
	ABUSO INFANTIL
	PROBLEMAS DE COMPORTAMIENTO EN LOS HIJOS
CONTEXTO ESCOLAR	VÍCTIMAS AGREDIDAS
	AGRESIÓN HACIA LOS PROFESORES
	VÍCTIMAS AGRESORAS
	COMPORTAMIENTO DISRUPTIVO EN EL AULA
	EL RECHAZO DE LOS COMPANEROS
	FRACASO ESCOLAR
	CONDUCTA BULLYING
CONTEXTO AMBIENTAL	DESEMPLEO
	FORMACIÓN DE BANDAS
	MIEMBROS DE GRUPOS INADAPTADOS

Tabla 4. Consecuencias de la agresión

Una vez revisadas las variables predictoras y consecuentes de la agresión, procede ahora analizar cómo es esta conducta en el ámbito deportivo. De este modo, se describen aquellos factores que conllevan a que se desencadenen actos agresivos y violentos tanto dentro (originados por los propios deportistas) como fuera (espectadores) del terreno de juego y se plantean medidas de intervención, donde el deporte va a ser el principal instrumento de trabajo para dar soluciones a los comportamientos agresivos, así como de ser un medio a través del cual el niño sea capaz de adquirir hábitos saludables que potencien su salud, tanto física como mental. No obstante, hay que reincidir y actuar sobre aquellos factores que están repercutiendo negativamente en el deporte como la violencia de los espectadores, deterioro del *fair-play* (*juego limpio*), excesiva agresividad en los deportistas en general... Sin embargo, también se han realizado trabajos donde se enfoca el deporte como el medio a través del cual el niño es capaz de canalizar la agresividad, así como de aprender de su entrenador (modelo) comportamientos adecuados que van a provocar que la incidencia de los actos agresivos sea menor. Esta última línea de trabajos es la que finalmente se planteará como posible vía de intervención en la prevención del comportamiento agresivo de los niños. Actualmente, muchos niños están fuertemente implicados en deportes organizados. El deporte es una de las pocas áreas de la vida del niño en la que éste puede participar intensamente en una actividad que tiene consecuencias significativas para él mismo, sus compañeros, su familia y la propia comunidad (Coleman, 1974).

Para la mayoría de los niños, la participación deportiva llega a un nivel máximo en torno a los doce años (Estado de Michigan, 1976) y, a esa edad y la participación son momentos decisivos que tienen importantes consecuencias sobre la autoestima y el desarrollo social de los niños. Por ello, la experiencia deportiva y juvenil puede tener efectos trascendentales de por vida en la personalidad y el desarrollo psicológico de los niños (Weinberg y Gould, 1996). Sin embargo, la práctica de deportes organizados no es algo que beneficie a los niños de manera automática (Martens, 1978). El desarrollo del carácter, el liderazgo, la deportividad y las orientaciones de logro no tienen lugar mágicamente con la mera participación. Por lo general, esas ventajas siguen a una supervisión adulta competente a cargo de responsables que comprendan a los niños y sepan cómo estructurar programas que les proporcionen experiencias positivas de aprendizaje (Weinberg y Gould, 1996). Así, debemos tener siempre presente que el entrenador de cualquier equipo deportivo o de cualquier deportista actúa como *modelo*, pues influye con su comportamiento en la actividad y ejecución de esos deportistas, y también influye en ellos a nivel personal, siendo uno de los *agentes socializadores* más importantes del niño que practica deporte (Pelegrín, 2001a y b).

De esta manera, podemos considerar el deporte como un *mediador social* que potencia la transmisión de *valores* prosociales (como el respeto a las reglas, la cooperación, la deportividad, la convivencia, la autodisciplina, el liderazgo, la competición sana...), de comportamientos adaptativos y socializados, además de prevenir y/o *controlar* aquellos comportamientos que supongan un riesgo en el modo de actuar del niño con su entorno. Asimismo, la práctica deportiva hace que el niño interactúe en un *ambiente estimulador*, ayudando al desarrollo de unos *hábitos saludables*, además de actuar como instigador de habilidades y/o destrezas físicas (Pelegrín, Martínez y Garcés de Los Fayos, 2000; Pelegrín, 2001a; Pelegrín 2001b; Pelegrín, Olmedilla y Garcés de Los Fayos, 2001).

Actualmente, en los centros escolares el índice de comportamientos desadaptativos es cada vez más alto, originando una enorme preocupación tanto en los profesionales del contexto escolar como en los propios padres. Además, el comienzo del consumo de *sustancias nocivas* se está adelantando, encontrándose el adolescente en un contexto donde el mundo del tabaco, alcohol y otras drogas está alrededor de él invitándole a que se convierta en un consumidor más. Por tanto,

el adolescente va a encontrarse ante diversos caminos que le permitirán, bien la adquisición de actitudes y valores positivos, o bien todo un repertorio de actitudes y valores negativos. Así, el adulto tiene que darle "*pistas*" y marcarle aquella dirección adecuada porque la "*vulnerabilidad*" del adolescente hace que, en ocasiones, se deje llevar en determinadas situaciones a realizar comportamientos inadecuados (consumo de tabaco, alcohol y otras sustancias) y cuanto más se le refuerce aquellas actitudes que le permita adoptar unos hábitos saludables, la posibilidad de involucrarse en comportamientos que supongan un riesgo para su salud será menor (Pelegrín 2001b).

Por otro lado, no solo el deporte va a desviar la atención de los adolescentes de los hábitos no saludables sino que, además, va a desarrollar la capacidad de *autocontrol* (Cagigal, 1990). Según este autor, el autocontrol que se desarrolla en el deporte, a través del reglamento establecido, crece en un contexto deportivo pero, a la misma vez, generalizable a otros contextos que rodean al adolescente (colegio, familia...), actuando como "*protector*" de los modos de actuar. De esta manera, lo que se pretende es hacer del deporte un "*mediador social*", como potenciador de hábitos saludables, "*exterminador*" de comportamientos que supongan un riesgo para la salud del adolescente, canalizador de actitudes agresivas (Lorenz, 1972; Weinberg y Gould, 1996) y, sobre todo, como factor de prevención de conductas antisociales y violentas (Pelegrín, Martínez y Garcés de Los Fayos, 2000; Pelegrín, 2001a; Pelegrín 2001b; Pelegrín, Olmedilla y Garcés de Los Fayos, 2001).

Con todo esto se busca que el deporte desempeñe la función deseada de convertirse en una *situación socializadora* para el niño, y le ayude en su desarrollo, en su educación y en su aprendizaje, con la posibilidad de incluir la práctica deportiva en *programas de prevención e intervención* (Cantón y Sánchez Gombau, 1999; Pelegrín, Olmedilla y Garcés de Los Fayos, 2001).

CONDUCTA AGRESIVA DE LOS DEPORTISTAS

Respecto a la naturaleza de la conducta agresiva de los deportistas, el deporte de alto nivel ha llegado a quedar controlado por consideraciones estratégicas en las que se estima a las conductas agresivas como medio para alcanzar el triunfo.

En su investigación sobre la conducta agresiva en los partidos de fútbol, Volkamer (1971) llegó a la conclusión de que el mayor número de faltas del equipo perdedor era atribuible a la frustración. De este modo, los equipos débiles no sólo pierden sino que tienden a jugar a la defensiva y, los equipos defensivos cometen más faltas que los equipos atacantes.

Otra de las causas hace referencia a la naturaleza del deporte. Así habría que distinguir entre deportes de combate, deportes de contacto y deportes sin contacto. Voigt (1982) relacionó la estructura de diversos deportes con el número de infracciones halladas. Consideró importante el hecho de que la conducta agresiva se encontraba normalmente asociada con los deportes de contacto. Sus hallazgos indicaron que las infracciones violentas estaban relacionadas con las normas y los valores actuales del deporte en cuestión.

Por otro lado la variable ganar/perder dentro o fuera de casa también se asocia con la conducta agresiva, encontrándose en diversos trabajos cómo aumentaban las infracciones cometidas en el terreno de juego de aquéllos equipos locales que iban perdiendo (Wolf, 1961). Además, este aumento de faltas cometidas por el equipo local se hacía más notable porque, al parecer, tienen más razones para esperar la victoria que los del equipo visitante. Así, los resultados de la investigación de Volkamer apuntan al hecho de que las infracciones constituyen, en un grado

importante, estrategias utilizadas en el fútbol (Volkamer, 1971; Lefebvre y Passer, 1974; Widmeyer y Birch, 1984).

Otra variable relacionada con la agresión en el deporte es la competición. En un estudio realizado por Rasche, et al. (1998) se muestra que aquellos equipos profesionales parecen comportarse más agresivamente frente a equipos que también compiten, pero no profesionalmente. Al parecer, esta distinción está relacionada con la naturaleza de la competición (Nicholls, 1984, 1989). Así, la competición va a estar orientada, bien hacia uno mismo (metas orientadas a la maestría), o en función de los demás (metas orientadas al resultado). Las metas de maestría se caracterizan por conseguir una mejor destreza y habilidad donde el esfuerzo y el aprendizaje diario será lo que motive al deportista en su práctica diaria y sin establecer comparaciones con los demás deportistas. Por otro lado, las metas orientadas al resultado hacen que el deportista se preocupe en demostrar mejor habilidad que los demás. Así, parece existir una relación positiva entre un deportista orientado hacia el resultado y mostrarse más agresivo (Duda, Olson y Templin, 1991; Duda y Huston, 1995; Duda, 1987; Kimiecik, Allison y Duda, 1986; Bredemeier, et al., 1986).

Por otro lado, Smith (1974, 1975) investigó la significación del nivel socioeconómico en relación con las infracciones. Examinó, además, la influencia de otros significantes (entrenador, compañeros de equipo) en este contexto. Obtuvo datos de una competición juvenil de *hockey* sobre hielo del más alto nivel. La muestra comprendía 83 jugadores que diferían por su nivel socioeconómico. Las entrevistas con los jugadores y las actas oficiales de los partidos constituyeron la base de estos datos. Como medida de infracción usó la suma de tiros libres otorgados a consecuencia de violencia física durante un período específico. De esta investigación parece deducirse que ni el rango socioeconómico ni la familia ni la escuela guardan una relación importante con las infracciones cometidas. La edad y la calidad del juego se revelaron como las variables más significativas de la predicción. Más edad y un mayor nivel de participación guardaban una correlación positiva con el número de infracciones violentas. Las actitudes de amigos, compañeros del equipo y del entrenador fueron factores determinantes en la selección de modelos de rol violentos. Cuanto más positivamente reaccionaban éstos ante tales infracciones, mayor era la probabilidad de elección de los modelos violentos. Mientras que esta investigación de Smith estuvo referida al *hockey* sobre hielo en un nivel relativamente alto, Vaz (1974) llegó a unas conclusiones semejantes tras una investigación en la que los jugadores eran de inferior nivel cualitativo.

Según Frogner y Pilz (1982), con el aumento de la edad se suscita un esquema de normas agresivas y también se incrementan las infracciones agresivas en el deporte. La conducta agresiva consecuente con estas normas es el resultado de un proceso de socialización que se limita exclusivamente a los acontecimientos deportivos. La conducta agresiva en el deporte se convierte en una conducta "normal" socialmente adquirida, Frogner y Pilz basan estas conclusiones en los resultados de un estudio, donde sus hallazgos en tal investigación coinciden no sólo con los ya indicados de Smith y Vaz para el *hockey* sobre hielo sino también con los de Heinilä (1974) en el caso de futbolistas jóvenes. Heinilä pudo mostrar que, con el aumento de la edad, el significado de "*juego limpio*" se hacía menos importante y daba paso a la norma de "tratar de conseguir para el equipo la mayor ventaja posible". De esta manera, el entrenador (que se halla sometido a la presión social de lograr unos resultados) se convierte en la figura socializante central para normas y conductas agresivas. También, Pfister y Sabatier (1994) en uno de sus estudios concluía que a mayor edad y experiencia el número de transgresiones y de comportamientos agresivos aumentaban en los partidos. Además, Pfister señala en su trabajo, la variable género como predictora del comportamiento agresivo. Al parecer, los niños se muestran más agresivos que las niñas (Pelegrín, 2001b).

Respecto a la cuestión de si aumenta o disminuye el nivel de agresión tras contemplar competiciones deportivas, donde se originen transgresiones en el transcurso de la competición, son diversos los investigadores que han aportado datos al respecto, concluyendo que la observación de la agresión en el deporte, conduce a un incremento de dicho comportamiento (Kingsmore, 1970; Berkowitz y Geen, 1966 y Schulz y Weber, 1979). Lewis (1975) recopiló noticias de incidentes agresivos aparecidas en 6 diarios entre los años 1960 y 1972 en Estados Unidos. Clasificados según la naturaleza del deporte, tales incidentes aparecen en la Tabla 5.

Deporte	Incidentes
Béisbol	97
Fútbol americano	66
Baloncesto	54
Hockey sobre hielo	39
Boxeo	19
Carreras de caballos	11
Carreras automovilísticas	10
Carreras de motos	10
Golf	4
Fútbol	3
Lucha libre	3
Atletismo	2
Tenis	2
Otros	2

Tabla 5. Incidentes registrados en seis diarios de los Estados Unidos entre 1960 y 1972.
Adaptado de Lewis (1975)

Con relación a la influencia de la frustración en el nivel de agresión de los espectadores, diversos estudios muestran que la frustración posee una influencia en la generación de un estado emocional (como sentirse furioso) siendo un factor que eleva el nivel de la agresión cuando los espectadores no presencian las expectativas esperadas. (Goldstein y Arms, 1971); Schulz y Weber, 1979; Van der Brug, 1983). A pesar de estos resultados, en otros estudios los resultados mostrados apuntan a que no todos los actos violentos originados por los espectadores son debidos exclusivamente a la derrota (Van der Brug, 1986).

En el trabajo de Van der Brug y Marseille (1983), se plantea cuáles son las causas de la conducta violenta de grupos de jóvenes en los partidos de fútbol con objeto de lograr un mejor conocimiento de las experiencias, formas de conducta y procedencia social de los espectadores habituales de las llamadas "bandas" de los estadios de fútbol. Parece ser que la conducta violenta del espectador alcanza su punto máximo en el grupo de edad de 16-18 años, siendo característico un nivel bajo de escolarización y la presencia de conflictos con los profesores. Además, el control social ejercido por los padres es muy limitado. Por otro lado, a muchos de estos jóvenes no les preocupa en absoluto lo que digan sus padres, actitud que se manifiesta particularmente en los espectadores más violentos del fútbol. Se ha afirmado a veces que los gamberros no se muestran activos en el deporte. Tal idea coincide con la afirmación de que estos jóvenes violentos forman un

grupo alienado de la sociedad, que se interesa por integrarse al margen de todo, incluyendo la vida deportiva. Así en el estudio de Van Der Brug y Marseille (1983) citado muestran que la mayoría de los que respondieron (86,6%) participaban en el deporte y entre éstos, un 61,8% en el fútbol. Otra de las conclusiones que señalaban era que aquellos que participan a menudo en peleas intervienen menos en el deporte que los que se mezclan menos en conflictos. Además, no existe conexión entre participación en peleas en el estadio y participación en el fútbol. Esta última observación nos retrae, quizá de afirmaciones populares como la idea de que la práctica del fútbol promueve la violencia como espectador (Bakker et al., 1993).

Finalmente, Bakker et al., (1993) argumenta que es un error suponer que la violencia en los estadios de fútbol es un fenómeno aislado sin relación con la conducta en otras situaciones. Parece ser que quienes manifiestan una conducta violenta como espectadores también proceden así en otras circunstancias. Así, al parecer, se muestra una actitud más violenta como deportista en aquellos que se han visto envueltos en peleas en el estadio (De van der Brug y Marseille, 1983).

LA SOCIALIZACIÓN EN EL DEPORTE

La prevención de conductas de riesgo, el cuidado y promoción de la salud y, en suma, la calidad de vida, están ligados a los estilos de vida social, a la asunción de riesgos, a los hábitos diarios y en conjunto, al entorno social en el que se desarrolla la persona. Así, es necesario poner los medios que posibiliten a la persona adquirir las actitudes y los hábitos básicos que faciliten la defensa de su salud y calidad de vida (Cantón y Sánchez Gombau, 1997). Los autores continúan señalando la importancia de dotar al menor de habilidades, actitudes, hábitos y conductas lo más sanas posibles para evitar aquellas conductas de riesgo psico-social (utilización de sustancias adictivas, comportamientos de riesgo sexual, conductas antisociales...).

Por otro lado, el proceso de socialización en relación con el deporte se ha asociado con tres elementos diferenciados: socialización "dentro" del deporte, referido a las influencias sociales y psicológicas que configuran la motivación inicial relacionada con la práctica deportiva, y que incluyen los valores y actitudes prevalentes relacionadas tanto con la familia como con los iguales; la socialización "a través" del deporte, que hace referencia a la adquisición de actitudes, valores y conocimiento como consecuencia de la dinámica social que se produce en el contexto deportivo; y socialización "fuera" del deporte, que incluye las diversas influencias que contribuyen a la adherencia a la práctica deportiva (Gutiérrez, 1995).

Por otra parte, algunas formas de comportamiento antisocial, que conllevan riesgo, novedad e implican una variedad de situaciones pueden significar una vía para satisfacer las necesidades de estimulación que muestran los adolescentes. De modo alternativo, la actividad físico-deportiva provee de una forma prosocial de búsqueda de estimulación, especialmente a través de los deportes de "riesgo" (Cantón y Sánchez Gombau, 1997).

También se ha defendido la hipótesis de que el deporte proporciona un punto de encuentro para el desarrollo social y de las características positivas del carácter. Con frecuencia se menciona que de la participación en juegos y deportes surgen cualidades como la lealtad, la cooperación, el valor, la resolución, la fuerza de voluntad, el dominio de sí mismo, la resistencia, la perseverancia y la determinación, cualidades que no están limitadas ni son propias del contexto deportivo (Arnold, 1991).

POSIBLES LÍNEAS DE INTERVENCIÓN EN EL DEPORTE

Una vez planteados aquellos posibles factores que pueden estar incidiendo en el comportamiento agresivo de los deportistas y espectadores (aficionados), pasamos a describir brevemente posibles líneas de intervención que podrían mostrar soluciones para disminuir las transgresiones y actos violentos en el ámbito deportivo y que se están transmitiendo a los jóvenes que "copian" dichos comportamientos como medio de alcanzar la victoria. En este sentido, una posible forma de intervención consistiría en desarrollar el razonamiento moral de los deportistas más jóvenes. Haan (1978, 1983) llevó a cabo en la intervención con deportistas el modelo de desarrollo moral que consistía en plantear, analizar y discutir una serie de dilemas morales en situaciones deportivas frente a situaciones de la vida cotidiana. Así, se ha mostrado que unos niveles de razonamiento moral altos correlacionan negativamente con comportamientos agresivos en el deporte (Bredemeier, 1985; Bredemeier y Shields, 1986). En esta línea, Bredemeier y Shields (1984) han ofrecido apoyo tanto teórico como empírico, al razonamiento sobre que el desarrollo moral en el contexto deportivo se organiza de forma más egocéntrica que en el contexto de la vida diaria. En sus investigaciones concluían que los niños con mayor nivel de elaboración y complejidad de razonamiento moral se describen como más asertivos y menos agresivos en su respuesta a situaciones conflictivas que aquellos niños que exhibían niveles más bajos de razonamiento (Bredemeier, 1994; Bredemeier et al., 1984, 1986). También Romance et al. (1986) indican que cuando se utilizan estrategias bien diseñadas, el razonamiento moral puede enseñarse a través de la participación en actividades físicas.

Respecto a los estudios realizados acerca de la orientación motivacional (metas dirigidas hacia la tarea y metas dirigidas a los resultados) y en relación a la competición, Stephens y Bredemeier (1996) proponen que se debería intervenir, en primer lugar, sobre la propia orientación motivacional tanto de los entrenadores como de los padres, enfocándola hacia las metas de maestría y no hacia el resultado. Según Ebbeck y Becker (1994), la percepción que tienen los padres acerca del establecimiento de metas parece influir en la percepción que tienen sus hijos en la competición. También Brustad (1993), Chelladurai y Saleh (1980) indican la influencia del entrenador y de los padres en la transmisión de valores. Por tanto, siendo el entrenador un agente de socialización importante, debería formarse adecuadamente para potenciar los comportamientos prosociales y alejar a los jóvenes deportistas de los comportamientos agresivos, estableciéndose así una normativa deportiva que ayude a fomentar el *fair-play* en la competición.

También, Cruz et al. (1996) señalan que las líneas de actuación a enfatizar son:

- † Desarrollar la cooperación y fomentar entre los niños y niñas estrategias de razonamiento moral en las clases de educación física.
- † Mejorar la formación y el asesoramiento de entrenadores de niños y niñas.
- † Formar y asesorar a árbitros y organizadores de competiciones infantiles.
- † La promoción de la educación deportiva de la población, mediante campañas nacionales e internacionales sobre el fairplay.

También, la Sociedad Internacional de Psicología del Deporte plantea una serie de recomendaciones (Tenenbaum, Stewart, Singer y Duda, 1996):

- 1) La infracción de la norma durante el partido llevará aparejada la sanción de penalti, que será revisada para que su aplicación conlleve disminuir el comportamiento agresivo.
- 2) Asegurar un mayor apoyo del equipo donde se enfatice un *fair-play* como código de conducta para todos los participantes.

- 3) Prohibir el uso de la bebida alcohólica en los encuentros deportivos.
- 4) Que los medios de comunicación encuentren los eventos agresivos y violentos como algo aislado que sucede a lo largo de un partido, más que hacer de ello una exclusividad.
- 5) Promover campañas anti-violencia a través de los medios de comunicación donde entrenadores, deportistas, directivos, aficionados y funcionarios adquieran el compromiso y la responsabilidad de participar en dichos actos.
- 6) Que entrenadores, directivos, funcionarios, deportistas, medios de comunicación y autoridad tomen parte en el análisis de la agresión y la violencia para comprender el tópico de la agresión, qué desencadena tal comportamiento, las consecuencias a las que conlleva y, principalmente, cómo puede ser controlado.
- 7) Potenciar el comportamiento prosocial de los deportistas y castigar aquellos comportamientos hostiles a través de los entrenadores, directivos, funcionarios y medios de comunicación.

Por último, otra de las líneas de intervención está basada en las Artes Marciales. Aquí, ya no estamos refiriéndonos al deporte en general, sino que, diversos autores se han centrado en la terapéutica de este deporte para la rehabilitación de jóvenes con comportamientos violentos y delictivos. Diversos estudios apoyan el beneficio de las Artes Marciales en la reducción de la agresividad, la ansiedad, aumento de la autoestima y autoconfianza y mejoramiento de la salud psicológica, en general (Daniels y Thornton, 1990; Delva-Tauillili, 1995; Guthrie, 1995; Kurian, et al., 1993; Nosanchuk, 1981 y 1989; Paniagua, 1981; Saposnik, 1986; Strandberg, 1992; Trulson, 1986; Twemlow, 1996; Weiser et al., 1995; Windle y Samko, 1992; entre otros).

Como conclusión general de los estudios revisados hay que subrayar que la mera participación en competiciones deportivas no va a desarrollar el aprendizaje de destrezas físicas, la formación del carácter o la adquisición de la deportividad (Shields y Bredemeier, 1995; Weinberg y Gould, 1996). Para que las competiciones deportivas lleguen a ser un elemento educativo para los niños, habría que dotar a todas aquellas personas que actúan como modelos, de actitudes y valores que beneficien al joven deportista desde la base e iniciación. Para ello, padres, entrenadores, directivos..., en conjunto, todas las personas que dentro del contexto deportivo puedan aportar lo necesario para hacer del deporte un instrumento educativo que aporte valores y hábitos saludables generalizables a otros contextos (familia, escuela, comunidad...). Según Cruz et al. (1991), sólo cuando estos agentes proporcionan modelos adecuados, las competiciones deportivas infantiles se convertirán en un instrumento eficaz para el aprendizaje de destrezas físicas y de unos valores socialmente deseables (Cruz et al., 1991).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American School Health Association. (1989). *National adolescent student health survey*. Denver: Author.
- Arnold, P.J. (1991). *Educación física, movimiento y curriculum*. Madrid: Morata.
- Bakker, F.C., Whiting, H.T.A. y Van der Brug, H. (1993). *Psicología del deporte*. Madrid: Morata.
- Baron, R.A. y Richardson, D.R. (1994). *Human aggression*. Plenum: New York.
- Berkowitz, L. y Geen, R.G. (1966). Film violence and the cue properties of available target. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3, 525-530.

- Bredemeier, B.J. (1985). Moral reasoning and the perceived legitimacy of intentionally injurious sports acts. *Journal of Sport Psychology*, 7, 110-124.
- Bredemeier, B.J. (1994). Children's moral reasoning and their assertive, aggressive and submissive tendencies in sport and daily life. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 16, 1, 1-14.
- Bredemeier, B.J. y Shields, D.L. (1984). Divergence in moral reasoning about sport and everyday life. *Sociology of Sport Journal*, 1, 348-357.
- Bredemeier, B.J. y Shields, D.L. (1986). Moral growth among athletes and nonathletes: A comparative analysis. *Journal of Genetic Psychology*, 147, 7-18.
- Bredemeier, B.J., Weiss, H.R., Shields, D.L. y Shewchuk, R.M. (1984). Promoting moral growth in a summer sport camp: The implementation of theoretically grounded instructional strategies. *Journal of Moral Education*, 15, 212-220.
- Bredemeier, B.J., Weiss, M.R., Shields, D.L., y Cooper, B. (1986). The relationship of sport involvement with children's moral reasoning and aggressive tendencies. *Journal of Sport Psychology*, 8, 304-318.
- Brug, H.J.H. van der (1983). Situacionele factoren die van invloed zijn op agressie bij toeschouwers van voetbalwedstrijden (Factores situacionales que afectan a la agresión en espectadores de partidos de fútbol). En J.E. Hueting y H. van der Brug (Eds.), *Sport Wetenschappelijk Onderzocht* (Investigación deportiva). Haarlem: De Vrieseborch.
- Brug, H.J.H. van der (1986). *Voetbalvandalisme: een Speurtocht naar Verklarende Factoren* (Los hinchas del fútbol: Búsqueda de factores explicativos). Haarlem: De Vrieseborch.
- Brug, H.J.H. van der y Marseille, N. (1983). *Achtergronden van Vandalisme bij Voetbalwedstrijden* (El ambiente de los hinchas en los partidos de fútbol). Haarlem: De Vrieseborch.
- Brustad, R. (1993). Youth in sport: Psychological considerations. En R. Singer, M. Murphey y L.K. Tennant (Eds.), *Handbook of research in sport psychology* (pp. 695-717). New York: Macmillan.
- Cagigal, J.M. (1990). *Deporte y agresión*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cano, A., Avery-Leaf, S., Cascardi, M. y O'Leary, K.D. (1998). Dating violence in two high school samples: Discriminating variables. *The Journal of Primary Prevention*, 18, 4, 431-445.
- Cantón, E. y Sánchez Gombau, M.C. (1997). Deporte y calidad de vida: Motivos y actitudes en una muestra de jóvenes valencianos. *Revista de Psicología del Deporte*, 12, 119-135.
- Center to Prevent Handgun Violence. (1990). *Caught in the crossfire: A report on gun violence in our nation's schools*. Washington, DC: Author.
- Chelladurai, P. y Saleh, S. (1980). Dimensions of leader behavior in sports: Development of a leadership scale. *Journal of Sport Psychology*, 2, 34-45.
- Coleman, J.S. (1974). *Youth: Transition to adulthood*. Chicago, Illinois: University of Chicago Press.
- Cruz, J., Boixadós, M., Torregrosa, M. y Mimbbrero, P. (1996). ¿Existe un deporte educativo?: Papel de las competiciones deportivas en el proceso de socialización del niño. *Revista de Psicología del Deporte*, 9, 10, 111-132.
- Cruz, J., Boixadós, M., Valiente, L., Ruíz, A., Arbona, P., Molons, Z., Call, J., Berbel, G. y Capdevila, L. (1991). Identificación de valores relevantes en jugadores jóvenes de fútbol. *Revista de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y del Deporte*, 19, 81-99.
- Daniels, K. y Thornton, E.W. (1990). An analysis of the relationship between hostility and training in the martial arts. *Journal of Sports Sciences*, 8, 95-101.
- Delva-Taullilli, J. (1995). Does brief aikido training reduce aggression of youth?. *Perceptual and Motor Skills*, 80, 297-298.
- Duda, J.L. (1987). Toward a developmental theory of achievement motivation in sport. *Journal of Sport Psychology*, 9, 130-145.

- Duda, J.L. y Huston, L. (1995). The relationship of goal orientation and degree of competitive sport participation to the endorsement of aggressive acts in American football. En R. Vanfraechem-Raway e Y. Vanden Auweele (Eds.), *Proceedings: IXth European Congress on Sport Psychology* (pp. 655-662). Brussels: FEPSAC.
- Duda, J.L., Olson, L.K. y Templin, T.J. (1991). The relationship of task and ego orientation to sportsmanship attitudes and the perceived legitimacy of injurious acts. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 62, 79-87.
- Ebbeck, V. y Becker, S. (1994). Psychosocial predictors of goal orientations in youth soccer. *Research Quarterly in Sport and Exercise*, 65, 355-362.
- Elderly abuse in America. (1990, May 1). New York Times, p. 28.
- Eron, L.D. y Huesmann, L.R. (1990). The stability of aggressive behavior: Even unto the third generation. En M. Lewis y S.M. Miller (Eds.), *Handbook of developmental psychopathology*. New York: Plenum.
- Eron, Huesmann, Zelli y Farrington (1991). En F. Cerezo (Ed.), *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide.
- Estado de Michigan (1976). *Joint legislative study on youth sports programs. Phase 2*. East Lansing, MI: Author.
- Farrington, D.P. (1989). Early predictors of adolescent aggression and adult violence. *Violence and Victims*, 4, 79-100.
- Farrington, D.P. (1991). Childhood aggression and adult violence: Early precursors and later life outcomes. En D.J. Pepler y K.H. Rubin (Eds.), *The development and treatment of childhood aggression*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Feindler, E.L. y Ecton, R.P. (1986). *Adolescent anger control: Cognitive-behavioral techniques*. New York: Pergamon.
- Felson, M. (1987). Routine activities and crime prevention in the developing metropolis. *Criminology*, 25, 911-931.
- Frogner, E. y Pilz, G.A. (1982). Untersuchung zur Einstellung von jugendlichen Fussballspielern und spielerinnen zu Regeln und Normen im Sport (Investigaciones de las actitudes de jóvenes jugadores y jugadoras de fútbol frente a normas y reglas). En G. Pilz (Ed.), *Sport und Gewalt* (Deporte y violencia). Schorndorf: Verlag Karl Hofmann.
- Garnezy, N. (1983). Stressors of childhood. En N. Garnezy y M. Rutter (Eds.), *Stress, coping, and development in children* (pp. 43-84). New York: McGraw-Hill.
- Gibbs, J.J. (1986). Alcohol consumption, cognition and context: Examining tavern violence. En A. Campbell y J.J. Gibbs (Eds.), *Violent transactions: The limits of personality*. New York: Basil Blackwell.
- Goldstein, A.P. (1994). *The ecology of aggression*. New York: Plenum.
- Goldstein, A.P. (1997). *Aggression reduction strategies: Effective and ineffective*. American Psychological Association, Chicago.
- Goldstein, A.P. (1999). Aggression reduction strategies: Effective and ineffective. *School Psychology Quarterly*, 14, 1, 40-58.
- Goldstein, A.P. y Arms, R.L. (1971). Effects of observing athletics contests on hostility. *Sociometry*, 34, 83-90.
- Goldstein, A.P., Carr, E.G., Davidson, W.S.II, y Wehr, P. (Eds.). (1981). *In response to aggression: Methods of control and prosocial alternatives*. New York: Pergamon.
- Goldstein, A.P., Palumbo, J., Striepling, S. y Voutsinas, A.M. (1995). *Break it up*. Champaign, IL: Research Press.

- Guthrie, S.R. (1995). Liberating the Amazon: Feminism and the martial arts. Special Issue: Women's spirituality, Women's lives. *Women and Therapy*, 16, 23, 107-119.
- Gurr, T.R. (1989). *Violence in America*. Newbury Park, CA: Sage.
- Gutiérrez, M. (1995). *Valores sociales y deporte*. Madrid: Gymmos.
- Halperin, J.M., Newcorn, J.H., Matier, K., Bedi, G., Hall, S. y Sharma, V. (1995). Impulsivity and the initiation of fights in children with disruptive behavior disorders. *Journal Child Psychiatry*, 36, 7, 1199-1211.
- Haan, N. (1978). Two moralities in action contexts: Relationship to thought, ego relation, and development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 286-305.
- Haan, N. (1983). An interactional morality in everyday life. En N. Haan, R. Bellach, P. Rabinow y W. Sullivan (Eds.), *Social science as moral inquiry* (pp. 218-250). New York: Columbia University Press.
- Harris, A. y Reid, J.B. (1981). The consistency of a class of coercive child behaviors across school settings for individual subjects. *Journal of Personality and Social Psychology*, 9, pp. 219-227.
- Heinilä, K. (1974). *Ethics of Sport*. University of Jyväskylä, Department of Sociology and Planning for Physical Culture, Informe de investigación nº 4, Jyväskylä.
- Helper, R.E., y Kempe, C.H. (Eds.). (1976). *The battered child*. Chicago: University of Chicago Press.
- Holtzworth-Munroe, A., Bates, L., Smutzler, N. y Sandin, E. (1997). A brief review of the on husband violence. Part I: Maritally violent versus nonviolent men. *Aggression and Violent Behavior*, 2, 1, 65-99.
- Huesmann, L.R., Eron, L.D., Lefkowitz, M.M. y Walder, L.O. (1984). Stability of aggression over time and generations. *Developmental Psychology*, 20, 1120-1134.
- Jouriles, E.N., y LeCompte, S.H. (1990). Husbands aggression toward wives and mothers "and fathers" aggression toward children: Moderating effects of child gender. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59, 190-192.
- Kimiecik, J.C., Allison, M.T. y Duda, J.L. (1986). Performance satisfaction, perceived competence and the game outcome: the competitive experience of boys' club youth. *International Journal of Sport Psychology*, 17, 255-268.
- Kingsmore, J.M. (1970). The effect of a professional wrestling and a professional basketball contest upon the aggressive tendencies of spectators. En G.S. Kenyon y T.M. Grogg (Eds.), *Contemporary Psychology of Sport*. Chicago, IL: Actas del Segundo Congreso Internacional sobre Psicología del Deporte.
- Kurian, M., Caterino, L.C. y Kulhavy, R.W. (1993). Personality characteristics and duration of ATA taekwondo training. *Perceptual and Motor Skills*, 76, 2, 363-366.
- Ladd, G.W. y Profilet, S.M. (1996). The child behavior scale: A teacher-report measure of young children's aggressive, withdrawn and prosocial behaviors. *Developmental Psychology*, 32, 6, 1008-1024.
- Lefebvre, L. y Passer, M.W. (1974). The effects of game location and importance on aggression in team sport. *International Journal of Sport Psychology*, 2, 102-110.
- Lefkowitz, M.M., Eron, L.D., Walder, L.O. y Huesmann, L.R. (1977). *Growing up to be violent: A longitudinal study of the development of aggression*. New York: Pergamon.
- Lewis, J.M. (1975). *Sports riots: Some research questions*. Documento presentado a la American Sociological Association Meetings, San Francisco, CA, Agosto.
- Loeber, R. (1990). Development and risk factors of juvenile antisocial behavior and delinquency. *Clinical Psychology Review*, 10, 1-42.

- Loeber, R. y Stouthamer-Loeber, M. (1998). Juvenile Aggression at Home and at School. En D.S. Elliott, B.A. Hamburg y K.R. Williams (Eds.), *Violence in American Schools. A new perspective*. Cambridge: University Press.
- Loeber, R., Wung, P., Keenan, K., Giroux, B., Stouthamer-Loeber, M., y Van Kammen, W.B. (1993). Developmental pathways in disruptive child behavior. *Developmental and Psychopathology*, 5, 101-132.
- Lorenz, K. (1972). *Sobre la agresión: El pretendido mal*. 2ª edic. esp. Bilbao.
- Martens, R. (1978). *Joy and sadness in children's sports*, Champaign, Illinois: Human Kinetics.
- Moore, T.E. y Pepler, D.J. (1998). Correlates of adjustment in children at risk. En G.W. Holden, R. Geffner, y E.N. Jouriles (Eds), *Children exposed to marital violence. Theory, research and applied issues*. American Psychological association.
- Morton, T. (1987). Childhood aggression in the context of family interaction. En *Childhood Aggression and Violence*. Editado por: D. Crowell, I.M. Evans, y C.R. O'Donnell. Nueva York: Plenum Press.
- Nicholls, J.G. (1984). Achievement motivation: Conceptions of ability, subjective experience, task choice and performance. *Psychological Review*, 91, 328-346.
- Nicholls, J.G. (1989). *The competitive ethos and democratic education*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Nosanchuk, T.A. (1981). The way of the warrior. The effects of traditional martial arts training on aggressiveness. *Human Relations* 34, 6, 435-444.
- Nosanchuk, T.A. y Mac Neil, M.L.C. (1989). Examination of the effects of traditional and modern martial arts training on aggressiveness. *Aggressive Behavior*, 15, 2, 153-159.
- Offord, D.R., Boyle, M.C. y Racine, Y.A. (1991). The epidemiology of antisocial behavior in childhood and adolescence. En D.J. Pepler y K.H. Rubin (Eds.), *The development and treatment of childhood aggression* (pp. 31-54). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Olweus, D. (1990). En F. Cerezo (Ed.), *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide.
- Paniagua, J.L. (1981). *El equilibrio cuerpo-mente*. Ediciones Miraguano.
- Patterson, G.R., DeBaryshe, B.D. y Ramsay, E. (1989). A developmental perspective on antisocial behavior. *American Psychologist*, 44, 329-355.
- Pelegrín, A. (2001a). La participación deportiva en la infancia y la juventud: Desarrollo Psicológico y Social. En A. Pelegrín y E.J. Garcés de Los Fayos (Eds.). *Encuentro Profesional de Psicología del Deporte: I Jornadas Técnicas*. Murcia: Ayuntamiento de Beniel
- Pelegrín (2001b). Conductas agresivas en deportistas: Estudio de la influencia de variables de personalidad, sociodemográficas y deportivas. *Tesis de Licenciatura no publicada*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Pelegrín, A., Martínez, F. y Garcés de Los Fayos E.J. (2000). La actividad física y el deporte como factores "controladores" de conductas antisociales y delictivas. *II Congreso Iberoamericano de Psicología del Deporte*, Huelva.
- Pelegrín, A., Olmedilla, A. y Garcés de Los Fayos, E.J. (2001). Propuesta para el desarrollo de estrategias de intervención y prevención de la agresividad en el deporte infantil. En V. Carratalá, J.F. Guzmán y M.A. Fuster (Eds.), *Nuevas aportaciones al estudio de la actividad física y el deporte*. II Congreso de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Valencia: Universidad de Valencia.
- Pfister, R. y Sabatier, C. (1994). Les interactions agressives dans la pratique sportive des jeunes. *Enfance*, 2, 3, 215-232.
- Potegal, M., y Knutson, J.R. (Eds.). (1994). *The dynamics of aggression*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Rasclé, O., Coulomb, G. y Pfister, R. (1998). Aggression and goal orientations in handball: Influence of institutional sport context. *Perceptual and Motor Skill*, 86, 1347-1360.

- Ray, G.E., Cohen, R., Secrist, M.E. y Duncan, M.K. (1997). Relating aggressive and victimization behaviors to children's sociometric status and friendships. *Journal of social and personal relationships*, 14, 1, 95-108.
- Romance, T.J., Weiss, M.R. y Bockowen, J. (1986). A program to promote moral development through elementary school physical education. *Journal of Teaching Physical Education*, 5, 125-136.
- Romero, J. (1985). *A situational analysis of sexual assault among age-groups of female victims*. Unpublished doctoral dissertation. Philadelphia, PA: Temple University.
- Rutter, M. (1979). Protective factors in children's responses to stress and disadvantage. En M.W. Kent y J.E. Rolf (Eds.), *Social competence in children*, (pp. 49-74). Hanover, NH: University Press of New England.
- Rutter, M. (1990). Psychosocial resilience and protective mechanisms. En J. Rolf, A.E. Masten, D. Cicchetti, K.H. Nuechterlein y S. Weintraub (Eds.), *Risk and protective factors in the development of psychopathology* (pp. 118-214). New York: Cambridge University Press.
- Saposnik, D.T. (1986). A systems model for maneuvering in mediation. *Mediation Quarterly*, 14, 15, 119-136.
- Schulz, J. y Weber, R. (1979). Bedingungen aggressiver handlungen von fussballzuschauern (Condiciones de las acciones agresivas entre los espectadores de fútbol). *Sportwissenschaft*, 3, 290-302.
- Sharp, S. y Smith, M.D. (1991). En F. Cerezo (Ed.), *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide.
- Shields, D.L. y Bredemeier, B.J. (1995). *Character development and physical activity*. Champaign, Illinois: Human Kinetics.
- Simon, L. (1991). *Victim-offender relationships in crimes of violence*. Unpublished doctoral dissertation, University of Arizona, Tucson, AZ.
- Smith, M.D. (1974). Violence in sport: A sociological perspective. *Sportwissenschaft*, 4, 164-173.
- Smith, M.D. (1975). The legitimation of violence, hockey players perception of their preference groups saction for assault. *Canadian Review of Sociological Anthropolgy*, 12, 72-80.
- Stattin, H. y Magnusson, D. (1989). The role of early aggressive behavior in the frequency, seriousness, and types of later crimes. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 710-718.
- Stephens, D.E. y Bredemeier, B. (1996). Moral atmosphere and judgments about aggression in girls' soccer: Relationships among moral and motivational variables. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 18, 158-173.
- Strandberg, K.W. (1992). A "gentle" art adapts to law enforcement. *Law Enforcement Technology*, 19, 1, 18-19.
- Straus, M.A., y Gelles, R.J. (1986). Societal change and change in family violence from 1975 to 1985 as revealed by two national surveys. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 465-479.
- Tenenbaum, G., Stewart, E., Singer, R.N. y Duda, J. (1996). Aggression and violence in sport: An ISSP position stand. *International Journal Sport Psychology*, 27, 229-236.
- Toch, H. (1980). *Violent men*. Cambridge, MA: Schenkman.
- Trulson, M.E. (1986). Martial arts training: A novel "cure" for juvenile delinquency. *Human Relations*, 39, 12, 1131-1140.
- Twemlow, S.W. (1996). A psychoanalytic context for the therapeutic use of martial arts with violent patients. Manuscript submitted for publication.
- Vaz, E.E. (1974). What price victory? *International Review of Sport Sociology*, 34, 33-55.
- Voigt, H.F. (1982). Die struktur von sportdisziplinen als indikator für kommunikationsprobleme und konflikte (La estructura de determinados deportes como indicativo de problemas de comunicación y

- conflictos). En G. Pilz (Ed.), *Sport und Gewalt* (Deporte y violencia). Schorndorf: Verlag Karl Hofmann.
- Volkamer, M. (1971). Zur aggressivität in konkurrenz-orientierten sozialen systemen. Eine untersuchung an fussballpunktspielen (Agresión en sistemas sociales orientados a la rivalidad. Una investigación sobre el fútbol). *Sportwissenschaft*, 1, 33-64.
- Waschbusch, D.A., Willoughby, M.T. y Pelham, W.E. (1998). Criterion validity and the utility of reactive and proactive aggression: comparisons to attention deficit hiperactivity disorder, oppositional defiant disorder, conduct disorder, and other measures of functioning. *Journal of Clinical Child Psychology*, 27, 4, 396-405.
- Webster-Stratton, C. (1988). Mothers´and fathers´ perceptions of child deviance: Roles of parent and child behaviors and parent adjustment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56, 909-915.
- Weinberg, R.S. y Gould, D. (1996). *Fundamentos de psicología del deporte y el ejercicio físico*. Barcelona: Ariel Psicología.
- Weiser, M., Kutz, I.K., Kutz, S.J. y Weiser, D. (1995). Psychotherapeutic aspects of the martial arts. *American Journal of Psychotherapy*, 49, 1, 118-127.
- Widmeyer, W.N. y Birch, J.S. (1984). Aggression in professional ice hockey: A strategy for success or a reaction to fairule. *Journal of Psychology*, 117, 77-84.
- Windle, R. y Samko, M. (1992). Hypnosis, ericksonian hypnotherapy and aikido. *American Journal of Clinical Hypnosis*, 34, 4, 261-270.
- Wolf, P.G. (1961). *Die Kriminalität bei fussballspielern* (Delincuencia en jugadores de fútbol). University of Freiburg (inédito).
- Zillman, D. (1994). Cognition-excitation interdependencies in the escalation of anger and angry aggression. En M. Potegal y J.R. Knutson (Eds.), *The dynamics of aggression*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.